

DIEGO MENDOZA PÉREZ

EVOLUCIÓN
DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA
Ensayos Escogidos

Compilación e Introducción
Gonzalo Cataño

Universidad Externado de Colombia
Bogotá, 1994

El Externado

El público, así en la capital como en los departamentos, ha recibido con favor el restablecimiento de este instituto de educación. Este beneplácito casi unánime tiene una sencilla explicación: la hora actual es de renovación espiritual. Todos queremos, o por lo menos una gran mayoría, en lo social, en lo político, en lo económico, en lo científico, renovarnos espiritual y moralmente; todos buscamos, con pocas excepciones, el predominio en la vida colectiva de la razón y la verdad. Y como entre los medios de esta revaluación, acaso el que obra más hondamente, está la cátedra, todo nuevo centro educativo es bien recibido por la sociedad. Por ello nadie ha visto, ni podía ver, en el Externado una cátedra hostil contra otra. Todas están amparadas, por fortuna, por la ley y la autoridad, y todas cumplen armónicamente su misión social.

Tiene el Externado un rasgo de carácter que, aun cuando no le es exclusivamente propio, pues otros institutos lo tienen también, sí ha llevado a su último extremo: el desinterés absoluto. Tanto su rector como su cuerpo de profesores trabajan gratuitamente. Lo que pide a sus alumnos apenas satisface una parte de sus gastos indispensables. Esta generosidad, este patriotismo les ha impuesto, de modo espontáneo, a sus alumnos el deber incondicional de la consagración completa a los estudios. Se ha establecido desde el principio de su labor virtualmente entre el cuerpo docente y los alumnos del Externado una confraternidad, movida sólo por los estímulos del honor. Más aún: a sus aulas van alumnos de otros establecimientos a oír las lecciones; no adquieren derechos universitarios como sus propios discípulos, pero comparten cordialmente el pan espiritual de sus cátedras con ellos.

Próximamente el Externado organizará una serie de conferencias sobre asuntos sociales y económicos para sus alumnos, a que podrán concurrir los de otros establecimientos de educación. Seguirá las huellas de las conferencias que tiene organizadas la revista *Cultura*. Iniciará, pues, el movimiento de vulgarización científica que el profesor Stuart, de la

Universidad de Cambridge, fundó, con el nombre de extensión universitaria. No aspira por el momento a hacer obra de universidad, y por ello no dará a sus trabajos la continuidad y el sistema que está exige.

Tuvimos ocasión de asistir en la Universidad de Zaragoza a las conferencias que creó su rector, y que había inaugurado en años anteriores el señor Moret, y pensamos desde entonces en la posibilidad de hacer lo mismo en nuestros centros educativos.

Habrán observado los directores de nuestros colegios y escuelas la tendencia de sus alumnos a escribir sus tesis de grado sobre temas exóticos, sin ninguna finalidad colombiana. Muy pocas son las excepciones a esta que es ya casi una regla invariable en los trabajos académicos.

Propónese el Externado introducir una reforma que considera de capital importancia. Numerosos asuntos de interés nacional no han sido estudiados. Están envueltos en nubes de misterio, o de ellos apenas se tienen vislumbres.

¿No es llegado el caso de que los jóvenes a quienes la sentencia del tiempo impondrá las responsabilidades de la dirección espiritual, se preparen con trabajos originales y reflexivos a cumplir su misión educativa? ¿Por qué no crear, por qué no sistematizar la ciencia colombiana?

Estas breves notas no son un programa del Externado. Este programa integral será el fruto maduro del ensayo que se está haciendo de buscar la regularizadora cooperación voluntaria del alumno en la obra de su propia educación. Lo dicho son puros ressaltantes en un examen somero del problema educativo y de la reforma universitaria. La reforma tropezará con ingentes obstáculos. Un instituto solo no podrá vencerlos en su totalidad. Requiere la labor armónica de los encargados de la obra magna de la educación nacional.

La reforma universitaria en el sentido estricto de la palabra exige parentoriamente una obra más fundamental. Se trata, en síntesis, de la reforma del carácter humano, para lograr la cual, en lo que a nosotros respecta, hay que herir fibras más profundas de nuestro modo de ser. Un

observador inglés avezado a estas investigaciones sociológicas, nos retrata como pueblo de extrema timidez mental, que no se atreve a emitir opinión. Forma velada de decirnos que somos un pueblo sin carácter.